

1905

6-17-1905

EL IRIS DE PAZ 17 de junio de 1905

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1905

Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 17 de junio de 1905" (1905). 1905. 24.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1905/24

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1905 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA;
Agustina Guffain de Doittau.

La fé razonada es el baluarte del espíritu.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 1905

LA ENVIDIA

ENVIDIA—Inquietud del alma, causada por la consideracion de un bien que se desea y del que goza otro. Pesar y sentimiento del bien ageno. Emulacion, rivalidad, competencia honrosa sobre cosas lícitas. Estar enteramente poseído de pesar por el bien del prójimo. Si la envidia tiña fuera, qué de tiñosos hubiera!

(Diccionario.)

PARA LOS ENVIDIOSOS.—Si el mar envidiase al cielo su manto y sus celajes, el cielo al mar sus olas y sus espumas y el monte á las selvas sus aguas y sus sombras y las selvas al monte sus grandezas y sus nieves, si la nube se encolerizase al ver que el río tiene ondas y recodos y remansos y el río codiciara los reflejos de la nube, y todos se sublevaran contra el

iris de la mariposa y el cáliz perfumado de la flor, y todos quisieran saberlo todo, todo se revolvería otra vez brutalmente, y no habría montes, ni valles, ni cielo, ni flores, ni mariposas, sino materia informe, caos oscuro, torbellino eterno, neblinas desgarradas, un espacio sin fin y un sudario sin bordes. —José Echegaray.

Cuanto yo pudiera decir sobre la envidia, lo dice Echegaray en pocas líneas. Tiene muchísima razón; si la envidia imperara en absoluto en este mundo, sería éste un caos oscuro, un torbellino eterno, neblinas desgarradas, un espacio sin fin y un sudario sin bordes; porque la envidia, verdaderamente es una pasión inñoble que mancha cuanto toca, es una víbora cuya mordedura envenena la sangre de un santo, si fuera posible que en este mundo pudieran los santos vivir, y la envidia es un vicio tan fatal, se apodera tan fácilmente del hombre,

que los más sabios, los más eminentes, los que son verdaderamente lumbreras de la humanidad, cuando menos lo piensan, sienten una inquietud sin nombre, un malestar inexplicable, una ansiedad desconocida, en particular, cuando asisten á un acto en el cual se rinde un tributo de admiración á un genio que ha penetrado en el templo de la gloria por una de sus innumerables puertas; porque la gloria no solo la alcanzan los grandes capitanes, los bravos marinos, los poetas y los pintores, los matemáticos, los hombres científicos en todos los ramos del saber humano; el hombre se engrandece también en otras esferas más humildes y llega al heroísmo sin haber pisado un campo de batalla, sin haber salido de su hogar, luchando únicamente consigo mismo, con sus vicios y sus deseos de enmienda.

La tierra es uno de los talleres del Universo, y en ella se educan millones de obreros, y los más aventajados por sus esfuerzos, por sus estudios, por sus aplicaciones, inspiran envidia á los indolentes, á los que no son capaces de hacer el menor sacrificio por adquirir una buena cualidad, á los que se creen que todo se lo merecen por su bella cara, como se dice vulgarmente, y los envidiosos son la tea de la discordia, hacen más daño que un terremoto; si el demonio existiera, si fuera verdad que hay un lugar donde habitan los secuaces de Luzbel, diríamos que los envidiosos son los diablos que han dejado su mansión y se han diseminado por todos los ámbitos de la tierra. La envidia ha separado más de una vez á los seres unidos por el lazo del amor terreno. Se cuenta de un matrimonio que él era un tenor aplaudidísimo y ella una tiple mimada por el público, que cada noche que cantaba en

el teatro, quedaba el escenario alfombrado de flores y una nube de blancas palomas revoloteaba en torno de aquella mujer cuyo canto era celestial. Una noche salió la hermosa joven á cantar alegre y confiada en el entusiasmo creciente de sus innumerables admiradores, cuando de pronto cayeron á sus pies palomas negras muertas, resonando al mismo tiempo estridentes silbidos, silbidos atronadores, espantosos, armándose en el teatro una verdadera batalla, porque los adoradores de la diva protestaron con aplausos y con la lluvia de bastonazos que cayeron sobre la cabeza y espaldas de los agitadores, en tanto que la joven cantatriz caía en tierra desmayada y su esposo la recogía gozoso sacándola del escenario que la jóven no volvió á pisar, herida en lo más vivo de su orgullo y dignidad de artista. Por algo que no se explica, todos cayeron en la cuenta de que el tenor, celoso de la gloria de su esposa, había cometido aquella infamia para alejarla del teatro. Gracias que ella estaba tan enamorada de su marido, que le perdonó generosamente, y sólo meciendo la cuna de sus hijos entonaba dulcísimas canciones, que escuchaban los niños encantados y su marido aplaudía alegremente, diciendo: este público nunca te silbará; pero entre tanto, él recogía coronas de laurel que entregaba á su esposa como trofeos de sus glorias artísticas.

La envidia hace cometer muchos crímenes, inventa innumerables calumnias, es la espada de dos filos que hiere donde toca, es la bomba explosiva que destruye sin piedad, hiriendo á justos y á injustos.

Y siempre será la envidia la peste que diezme á la humanidad? No se encontrará el antídoto para ese veneno? Sí, se encontrará; mejor dicho, se

ha encontrado ya; y algunas personas se han curado de la terrible enfermedad de la envidia, estudiando las obras fundamentales del Espiritismo. El verdadero espiritista no puede ser envidioso, porque sabe perfectamente *que lo que no se gana no se obtiene*, como decía Emilio Castelar, y que envidiando no se adelanta nada, al contrario, se estaciona el espíritu, porque se empequeñece, porque no trabaja, porque pierde el tiempo miserablemente y adquiere grandes responsabilidades calumniando á seres inocentes que no cometen otro delito que trabajar para su engrandecimiento instruyendo á los demás.

Bendito mil veces el estudio razonado del Espiritismo, porque despierta al hombre de su letargo y le hace comprender que sólo por la práctica de las virtudes se consigue escalar la cumbre de la gloria y se logra merecer la consideración social.

No envidiemos á los sabios y á los buenos, porque envidiándoles nos alejamos de ellos; emitémosles siguiendo sus huellas paso á paso, único modo de progresar y de alcanzar la realización de todos los ensueños. La envidia y el progreso están luchando hace muchos siglos; el Espiritismo vencerá en toda la línea y los envidiosos no tendrán razón de ser.

AMALIA DOMINGO SOLER. *Luz*

ELVA

Hacia los últimos días del mes de Mayo, del año 1881, un antiguo balneario que se levanta en una deliciosa playa, donde van á morir lentas y silenciosas las azuladas olas del Mediterráneo, se encontraba, materialmente atestado de bañistas de ambos sexos, jóvenes en su mayor parte, alegres y amantes del *confort*.

La proximidad del pueblo de X..., vetusto caserío cuya fundación se remonta á la Edad media, permitía á los bañistas, con la mayor frecuencia, ir y venir á pié, por vía de saludable ejercicio, lo que comunicaba á dicho villorrio, á ciertas horas del día, un movimiento y animación que contrastaba notablemente con la calma ordinaria, con el silencio monótono que le daba en su vida normal, toda la apariencia de una necrópolis abandonada.

Elva de Montellano, era una linda joven perteneciente á una de las principales familias de la ciudad de R... Había venido á pasar aquella temporada de baños, acompañada de su madre y un hermano, pues no puede decirse que Rodolfo de Salcedo, que llegó al balneario casi simultáneamente, viniera también acompañándola, aunque desde su llegada apenas se separaba un momento de ella. A los pocos días, ya nadie osaba dirigir galanterías á la encantadora Elva, pues no quedaba duda de que su compromiso con Salcedo era de todo punto formal. Nadie hubiera dudado del término feliz de aquellas relaciones, y no pocos de los bañistas, amigos improvisados de aquella dichosa pareja, se contaban ya como convidados á la boda, que suponían sería espléndida. Pero el destino, ese Genio implacable engendro de la Fatalidad, había adrecretado otra cosa.

Elva tenía un adorador secreto á quien ni siquiera conocía; un fanático prendado de su hermosura, que la seguía á todas partes sin que ella se percibiera, abrasándola con su ardiente mirada, y que hubiera dado algo más que la vida por poderla declarar su pasión y ser correspondido.

César, un joven marino natural de aquel pueblo, había tenido la suerte ó la desgracia de ver aquella seductora belleza en uno de esos paseos al poblado

Sintió su corazón abrasado por una pasión insensata, y desde entonces, no atreviéndose declarar su amor por su distinta condición social, determinó seguirla secretamente á todas partes, hasta encontrar una oportunidad que le permitiera alcanzar, por cualquier medio, lo que hasta entonces le parecía un imposible.....

Algunas veces, cuando Elva, después de dar un largo paseo por la playa, regresaba al Hotel del balneario, seguía el joven fijando en ella á intervalos, sus miradas, con marcada temeridad é insistencia.

Distraída con la variedad de pasatiempos de que disfrutaba en aquel pequeño paraíso, y altamente preocupada con sus amores y la promesa de matrimonio que le hiciera aquel caballero, alto empleado de la Corte, que había abandonado los placeres de la ciudad atraído por sus encantos, poco ó nada llamaba la atención la insidiosa presencia de aquel hombre que se le aparecía á veces como un fantasma por donde menos lo esperaba.

Transcurrieron varios días en los que se repetían entre los dos amantes, los mas tiernos idilios.

Una mañana, el cartero entregó una carta al Sr. Salcedo. Este rompió el sobre y á medida que iba leyendo, palidecía su semblante y sus manos temblaban.

Levantóse de su asiento como movido por un resorte, y se dirigió al gabinete en donde se encontraban Elva y su madre. Entró con paso trémulo, y dirigiéndose á la joven, le dijo con voz entrecortada por la emoción: Elva: un deber sagrado me obliga á partir inmediatamente; una carta que acabo de recibir me dá la fatal noticia de que mi padre se halla en sus últimos momentos, y parto al instante para encontrarme á su lado, tal vez para oír su postrer consejo, y recoger su último suspiro.... y estrechando la mano de la joven, estampó sobre su frente un casto beso confundiendo sus almas y pronunciando un triste adiós! como si aquella despedida debiera ser para siempre.....

El espíritu presente, á veces, el triste porvenir que se oculta en el seno misterioso de lo desconocido, y he aquí por qué sin motivo determinado, corren en ciertos casos las lágrimas, y un vago pesar, al parecer sin fundamento, invade nuestro ser.....

Rodolfo de Salcedo partió para su hogar paterno. La pena que causara su ausencia se fué calmando, y Elva volvió á reaparecer en todos los paseos, risueña, espiritual y resplandeciente de hermosura.....

Era una tarde apacible y serena de uno de los primeros días de Julio; habían concertado los bañistas un paseo por el mar, que se extendía magestuoso y sereno como un inmenso lago de azul y plata.

Un hermoso bote tripulado por dos marineros encontrábase amarrado á la orilla, inflando su foque y su latina bella la fresca brisa precursora del crepúsculo.

De pronto el pequeño bajel se vé invadido por un alegre grupo de bañistas; sueltan las amarras los marineros, y empiezan á bogar mar afuera con todo el esfuerzo de su vigor.

Ya se encontraban muy distantes de la orilla, cuando brillaron algunos relámpagos, y densos nubarrones empezaron á cubrir el cielo dando al mar un aspecto amenazador y sombrío. De improviso una ráfaga de viento, sin dar tiempo á arriar la vela, volcó la embarcación y todos cayeron al agua dando gritos de espanto y terror.

La noche tendió pronto su obscuro manto sobre aquellos pobres náufragos que luchaban por ganar á nado la lejana playa.

Al grito desgarrador de una mujer que pedía auxilio, acude, cortando las olas con la rapidez de un delfín, uno de los dos remeros del bote y asiéndola rápidamente por la cintura la coloca sobre sus espaldas de atleta y desaparece con ella exclamando: ¡ya es mía! el mar me la entregó!

Aquella mujer era Elva de Montellano.

Ya el lector habrá reconocido en el que la salvaba de una muerte segura, á César el joven marino que la perseguía en sus paseos por la playa del balneario.

A. G. DE D.

EL VATICANO

Ahí está; gallardo, soberbio.

Sus gigantes moles se elevan en los espacios, ostentando todas las magnificencias del arte.

Hermosa morada del Padre del Universo, en donde con religioso fervor, las fanáticas multitudes le adoran.

Ahí está el Vaticano; miradle y medita sobre las sombras que proyectan sus elevados y vetustos muros.

Dejad que vuestro pensamiento se abisme en la oscura noche de los tiempos; dejad que vuestras ideas penetren en las negras páginas de su historia, que es la Historia de los males que azotan á la Humanidad, y por vuestras mentes cruzarán las siluetas fatídicas de tantos monstruos, de tantas fieras, que han escalado la silla de San Pedro.

Recuerdos tristes asaltan al humano cerebro, tan solo al contemplar las altísimas paredes del *Sagrado edificio*, en cuyo interior habita un hombre, revestido de todos los atributos, de Aquel que es la suma Bondad, Autor de todo lo creado.

Ahí está el Vaticano, como una vergüenza de las pasadas generaciones, como un fantasma tétrico, cual pavoroso engendro del mal, cual cloaca de todos los vicios, cual banquete de todos los placeres, cual espantajo de todos los tiempos y cual escondite de todas las víboras.

Si traspasais sus umbrales, vuestros ojos se extasiarán en la contemplación de todas sus maravillas, y las notas de sus órganos os atraerán y adormecerán vuestras inteligencias cual venenosa serpiente que envuelve

en letárgico é hipnótico sueño, al viajero caminante.

¡Deteneos viajeros; no penetreis, porque os envuelve el sueño del fanatismo y vais por una vertiente peligrosa, vais al escondite de las víboras y éstas envenenan vuestros sentimientos, todos vuestros ideales altruistas y atrofan vuestros sentidos y pervierten vuestras conciencias!

Ahí está el Vaticano; contempladle, pero que no os mueva la curiosidad de penetrar en su interior porque sus altares están manchados con sangre de inocentes; sus confesionarios enrojecidos con las honras de innumerables vírgenes y esa silla que la ignorancia intitula *sagrada* y en la que con orgullo descansa el *infalible* Salto, está profanada con las inmoralidades de los que se abrogan la representación de Cristo.

Ahí está, sí; alto, muy alto, soberbio, muy soberbio, desafiando con sus negruzcos muros á los vientos tempestuosos que le azotan. Pero, ¡ay! que ya sus cimientos no resisten al empuje del huracán de las ideas, que ya su base no se sostiene, pues la impetuosa corriente del Progreso intenta arrancarlo, destruyendo todos sus falsos principios, porque es un estorbo á la evolución de los grandes acontecimientos científicos y un obstáculo á las gigantescas revoluciones morales del planeta.

Huid, vosotros, los que queráis salvaros; huid de la catástrofe que se avecina, antes de que seais aplastados bajo las ruinas del coloso que cae y se pierde en la noche invisible de los tiempos.

ERNESTO AVELLANET MATTEI.

ROMA

Diametralmente opuesta á las enseñanzas de los filósofos y diametralmente opuesta á las consoladoras y humanas doctrinas de Cristo, lanzas la acusación impúdica, llenas de maldiciones las páginas de tus legajos no científicos; combinas las más importantes obras, marchitas la libertad de pensamiento, rugas por la supremacía moral, no conseguida y tienes para tus triunfos efímeros la sonrisa del avaro que ve coronados sus esfuerzos de vagabundo inconsciente.

La manifestación del pensamiento te anonada, la libertad de conciencia te aprisiona, la revolución feliz te derrumba y la fenomenal capacidad de meritorios magníficos en esta lucha titánica del siglo XX, te derrota.

Eres anti-revolucionaria, porque no eres progresista, porque no eres colectivista, en una palabra, porque no eres espiritista. Porque no conoces la libertad del pensamiento, lo que entraña, lo que significa.

Porque no conoces la obra de reparación que se inicia en el planeta, lo que vale, lo que se particulariza.

Eres clerical é inquisitorial y los partidos clericales han sido en todos los tiempos los pretendidos llamados moderados, y los partidos moderados han sido en todos los tiempos los llamados con justicia partidos conservadores.

Tu quieres conservar y medrar.

Y una ley física y otra ley moral te advierten que la conservación indefinida lleva al desmembramiento, tanto en los cuerpos como en las ideas.

No sabes escoger las armas que te ofrece Natura: la evolución acompañada de la magnífica aureola que co-

loca en la conciencia de los seres la brillante corona del progreso indefinido.

Eres conservadora, que equivale á decir: estacionamiento, falta de juicio, manifestación de poca ciencia y conciencia.

Constituyes un galimatías. La Historia te ha vencido y la ciencia te ha mofado.

¡Pobre Roma!

(Traducido libremente del "Banner of Light", 13 de Mayo de 1905.)

IDEALISMO

¡Bendita sea la plácida calma de la caída de la tarde, su dulce tristeza ofrece momentos de recogimiento y felicidad!

Por eso cuando el sol se oculta en el zenit, busco su grato sosiego en un paraje solitario donde no llegue el murmullo de las charlas insustanciales, ni el viento de la perfidia azote mi alma y apague la luz del entendimiento. Allí en la soledad evoco las páginas mas halagadoras del libro de las ilusiones en la primavera de la vida; y la loca fantasía nos hace olvidar, siquiera por un momento, las desdichas y desventuras, transportándonos á un mundo invisible donde vemos á la brillante estrella de la Fé guiando el espíritu y dándole fuerzas en las persecuciones y trabajos; á la Caridad dictando máximas de misericordiosa piedad para conducirlo por el sendero del Consuelo y la Virtud, y á la blanca palomita, emblema de pureza, posarse en las verdes ramas del frondoso laurel, el árbol simbólico de

la gloria, y que, en su tronco se enroscaba muerta por la espada del Honor, la serpiente de la envidia.

¡Como nos parece entonces que nuestro oído se hace más fino y que, persigue y siente el delicioso murmurio del beso que el cefirillo enamorado deposita en el cáliz de las rosas; y que un nido de alondras es el bello poema del amor.....!

Mas como siempre aparece una nevecilla opaca en el azulado cielo, divisamos allá en las lejanías al Hado del destino perseguido por el ángel de la muerte..... Y un soplo frío nos envuelve, es el velo obscuro de la noche que desvanece nuestro precioso idealismo.

Horas felices, horas veloces de la tarde, en vuestra dulce calma vengo á ocultar los muertos mirtos de mis amores y las tristes conrisas de mi esperanza, y á que las mariposas del pensamiento tiendan el vuelo por el bello horizonte del ideal.

ADRIANA.

Preocupación como base del error

Creado el hombre para conocer y escudriñar la verdad, no debía dejarse llevar de esa impetuosa corriente de preocupaciones que tanto tiempo va arrastrando tras sí á la humanidad, causa principal de los múltiples errores que la envuelven.

Entregado á la observación de un objeto, no tiene á veces la suficiente calma para estudiarlo detenidamente en cada una de sus partes, y de aquí nace, que, como mal observador que

ha sido, tiene una idea equivocada de lo que en realidad es, y forma un concepto que dista mucho de la verdad, yendo á caer en el insondable abismo del error, y cuyo error, ha sido creado por su imprudencia, y tolerado por su fantasía en el saber, el cual tomando incremento en su cerebro, ofusca la inteligencia; el velo de la ignorancia oculta instantáneamente el brillo de la verdad, la preocupación de hoy, pasa á ser el verdadero positivismo de mañana, y el error revestido con sus ilusiones de color de rosa, sume al hombre en el embrutecimiento, y lo conduce al precipicio.

Otras veces observa dos fenómenos: desea conocer las relaciones que existen entre ellos, y por la misma impaciencia que le domina, y por razón de comparaciones inexactas, cae en el error; finalmente, es tan general su afán por salirse de la esfera que marca la verdad, que raciocina pésimamente y deduce consecuencias puramente falsas, resultado de su ligereza en el análisis de las cosas, base principal de la preocupación, y síntesis del error; el cual es uno de los escollos más temibles para la inteligencia, puesto que obstruye el paso completamente, á la luz de la razón; así es, que las preocupaciones que no son sino un tejido de errores, tienen un funesto influjo sobre la inteligencia, pues nos dominan en nuestras observaciones y nos inducen á cometer mil dislates.

La perniciosa influencia que ejercen las preocupaciones sobre la humanidad, es inmensa.

En todos los países y en todas las épocas, vemos al hombre víctima de la preocupación y obrando más por ella, que por la libre acción de su voluntad. Y ¡cuántas veces las preocupaciones de un siglo, han condenado las virtudes más sublimes, como si hu-

bieran sido los mayores absurdos! Y ¡cuántas otras más se han castigado como crímenes las acciones más heroicas!

La filosofía y la historia, nos de muestran lo que han imperado las preocupaciones en cada una de las épocas que forman el gran catálogo de los siglos. En las mismas ciencias físicas, ¿cuanto no han retardado sus progresos las preocupaciones? Y ¿cuántos célebres historiadores han sancionado multitud de crímenes?

Horrorízase uno, exclama un elo cuente escritor, al ver el silencio de Tácito y de los historiadores latinos acerca de las injusticias de las guerras de Roma; pues no parece sino que la preocupación, les hacía creer que el mundo entero pertenecía de derecho á los romanos.

Lo hemos dicho ya algunas veces, y hoy lo repetimos, que, la falta de instrucción en las masas, acrecienta la densa niebla de la ignorancia y deja á la humanidad en las sombras; entre las sombras, se duda; de ésta nace la preocupación, y de aquí pasa al error.

Estas ideas alimentadas por el orgullo de unos, y por la indolencia é inactividad intelectual de otros, nos dominan en nuestros primeros pasos en la vida, nos roban la libertad y nos hacen esclavos de las costumbres de los demás, al paso que confunden el bien con el mal, se apartan de la verdad, ahogan en el hombre sus más nobles sentimientos, le reducen á un estado de idiotismo y como es consiguiente al estacionamiento; se alarga la inteligencia, se apaga la luz de la razón, la pereza tiende sus brazos, se abate el espíritu, se deja de pensar, y solamente puede decirse, que se conserva la parte grosera y material.

Así es, que para evitar esa serie de

preocupaciones que se agrupan en derredor de nuestro cerebro, las cuales tomando gigantes proporciones, no hacen sino dar paso á gravísimos errores, puesto que coartan el desarrollo de la inteligencia y hacen figurar la falsedad en primera línea; se necesita una vasta instrucción y verdadero conocimiento de las cosas, una observación prudente, una gran actividad en el estudio de todo cuanto nos ofrezca la más insignificante duda, y un perfecto análisis en cualquier hecho ó fenómeno.

No hemos de decir, sí, porque sí, y nó, porque nó; sino que tenemos el deber de hacer un minucioso exámen, de todo cuanto esté á nuestro alcance, y exponer razones lógicas y sencillas para la fácil comprensión de todas las inteligencias; porque la claridad, es imagen de la verdad, y la verdad es foco de luz vivísima que no se extingue jamás.

El error puede presentarse á nuestra vista con todos los caracteres de la verdad, y solo así podemos aceptarlo, porque habiendo nacido el hombre para la verdad, no puede admitir el error como á tal, sino en cuanto cree que lo ve su inteligencia y que realmente existe; pero si es fácil que el error y la verdad se confundan en nuestro entendimiento, no pueden confundirse ensí y en sus consecuencias.

La verdad existe en las cosas; y el error se crea en nuestro entendimiento.

La verdad es inmutable, severa, jamás lisonjea al espíritu, y por eso hay verdades que nos irritan la sangre y envenenan el corazón, ya sea que descorran el velo del porvenir, ó bien nos pongan de relieve nuestra apatía en el cumplimiento del deber.

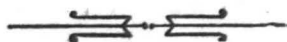
El error tiene distintos medios de

halagar al espíritu, toma mil diversas formas, apela al amor propio, se vale de los afectos más puros, recurre á la más pérfida astucia, avanza, retrocede insensiblemente, se desliza en nuestra inteligencia: pero como quiere que el error brilla con la cárdena luz de la ilusión, el espíritu se asfixia y revuelve intranquilo en tan nauseabunda atmósfera, quizá porque presiente que tarde ó temprano aquella luz se extinguirá, y la ilusión huirá despavorida á ocultarse entre las sombras de la ignorancia; más la verdad, esa antorcha del infinito envolviéndonos con sus purísimos rayos, es el suave rocío que fecunda nuestro sér, abre paso á la inteligencia, dá vida al espíritu y le conduce al progreso.

Dice Mm. Sthael, que cuando se destruye una preocupaci6n antigua, es preciso fundar una virtud nueva.

Apropiémonos este saludable consejo, destruyamos vanos sofismas, desechemos rutinarias preocupaciones, rasguemos el denso velo del error para que nuestra alma se extasie en la bellísima aurora de la verdad; y fundemos una nueva virtud: el dominio de nuestras pasiones, un excesivo amor al trabajo y un constante deseo de auxiliarnos mutuamente.

CANDIDA SANZ.



SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

Suma recaudada hasta hoy \$34.64

LA PACIENCIA

La paciencia es sin duda una de las más altas virtudes que el hombre puede poseer en la tierra.

Si los grandes genios no hubiesen estado investidos de esa virtud sagrada, sus empresas hubieran sin duda fracasado.

Cuando todos los moradores de la tierra posean una buena dosis de paciencia, se habrán acabado las desavenencias, las discordias y toda clase de antagonismos, y circulará irremisiblemente una corriente de cordialidad entre todos los míseros mortales.

Con la paciencia se puede, pues, conseguir no solamente la tranquilidad del alma, sino también la paz de las familias y de los pueblos y la verdadera fraternidad Universal. Y así, con la paciencia se abren las puertas de un porvenir seguro y venturoso; y sin ese don espiritual, se labra el hombre un cúmulo de desdichas para su vida presente y para el porvenir de su alma.

La paciencia la puede adquirir cualquiera por impaciente que sea, con tal que se proponga con todas las fuerzas de su alma: puesto q. de esta depende todo lo bueno ó malo que el hombre ejecute: pero para lograrlo tiene antes que despojarse de todo amor propio, de todo envanecimiento y de todo rasgo de orgullo que lo puedan dominar. Pues estos defectos, hacen ver las cosas al revés, y con la paciencia se pueden estudiar las cosas con más tacto, y no está tan expuesto el hombre á juzgarlas sin conocimiento de causa.

Ahora bien; no vayan algunos á creer que la paciencia á que aludimo

es eso que hace dilatar la realización de los hechos que competen al cumplimiento del deber. Eso no es paciencia, sino negligencia ó morosidad. Pues la paciencia es la que se aplica á meditar para salir bien en cualquier empresa, pero una vez ésta en ejecución se debe seguir con actividad hasta llevarla á su fin. También es la paciencia el motor principal para sobrellevar sin desesperación las contrariedades de la vida: mientras que la negligencia ó la morosidad, suelen reportar mal fin y entorpecer la ejecución de las obras.

He aquí, pues, porque el Evangelio recomienda muy eficazmente la paciencia y dice también que "el que perseverare hasta el fin ese será salvo."

No olvidarlo, pues, la paciencia es el don que tranquiliza las conciencias y salva las almas.

FAUSTINO ISONA.

Campos de la 'Cidra.

EL POBRE

Pasando por una calle, un pobre viejo y decrepito, me detuvo. Tenía los ojos blandos y lagrimosos; los labios amoratados; los vestidos raídos dejaban ver llagas mal curadas... ¡Ah! ¡Cómo había roído la pobreza á aquél infeliz!

Extendía la mano... una mano roja, hinchada, sucia; y gemía y murmuraba implorando caridad.

Registré todos mis bolsillos: ni bolsa, ni reloj, ni siquiera pañuelos: todo lo había olvidado en casa. Y el pobre esperaba, con mano extendida y mascullando débilmente de cuando en cuando algunas palabras.

Confuso, y no sabiendo qué hacer, estreché fuertemente aquella mano sucia y temblona.

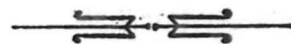
--No os ofendais, hermano; no llevo nada, hermano... le dije.

El pobre clavó sus ojos sobre mí, sus labios amoratados sonrieron, y él también apretó mis dedos helados.

—Bien, hermano—dijo con voz ronca; muchas gracias: eso también es una caridad.

Y entonces comprendí que yo también había recibido algo de aquel hermano mío.

IVAN TOURGUENEFF.



Telepatía.

De nuestro apreciable é ilustrado colega "Lúmen", reproducimos lo siguiente:

Doña F. O..., residente en Manzanares, es una excelente sujeta para los fenómenos telepáticos. Tenemos testimonios que nos ha comunicado un amigo. Hace pocos días *vió* que una sobrina suya, residente en Málaga, había muerto y había sido inhumada en un panteón de la familia; para lo cual tuvieron que exhumar los restos de otra hermana que estaban depositados en el mismo lugar, y dos días después, una carta recibida de dicha población confirmó en todos sus detalles este fenómeno. Más recientemente aún, *leyó* la esquila de defunción de D. José Gartner, padre del notable marinista del mismo nombre, y al día siguiente se recibió la esquila, exactamente igual en texto y forma á la por ella *leída*. Y así por el estilo con otros muchos casos.